

## El mercado del algodón en Barcelona durante la crisis del Antiguo Régimen, 1790-1840<sup>1</sup>

● ALEX SÁNCHEZ Y FRANCESC VALLS-JUNYENT

Centre d'Estudis Antoni de Capmany – Universitat de Barcelona

*Le commerce ne se décourage pas facilement.  
On lui ferme un débouché, il en cherche un autre<sup>2</sup>*

A lo largo del siglo XVIII en Cataluña, y muy especialmente en Barcelona, se asistió a un fuerte desarrollo de la industria dedicada a la fabricación de tejidos de algodón. Este crecimiento preluvió el papel protagonista que esta actividad industrial estaba llamada a tener en el proceso de industrialización regional. Evidentemente, el desarrollo de la industria algodonera en Cataluña y Barcelona requería inexorablemente del mercado internacional para abastecerse de la materia prima necesaria que manipulaba: el algodón. Como es de sobras conocido, en un primer estadio caracterizado por la concentración de la actividad algodonera en las fases del tejido y la estampación, el algodón era importado ya hilado. Fue el periodo en que el tráfico de importación de materia prima quedó en manos de comerciantes de origen maltés, dada la preeminencia de aquella isla mediterránea como principal fuente de abastecimiento.

El desarrollo de una hilatura autóctona a partir de finales del siglo XVIII estuvo ligado a la articulación de diversos circuitos que garantizaran la llegada a Cataluña de algodón en rama. No hay que olvidar, sin embargo, que esto se produjo en un periodo –finales del siglo XVIII e inicios del XIX– caracterizado por una elevada conflictividad internacional que tuvo importantes consecuencias en el desarrollo de las actividades marítimas y comerciales. Cuando en 1802 se prohíbe la importación de hilados con el objetivo de proteger la hilatura autóctona nos hallamos en medio de esta etapa convulsa. Las guerras

1. Este artículo forma parte de la investigación que los autores están desarrollando en el marco de los proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte HAR2012-38920-C02-02 y HAR2012-33298. Asimismo, los autores pertenecen también al Grup de Recerca Consolidat de la Generalitat de Catalunya 2014-SGR-1345.

2. Palabras del ministro plenipotenciario francés en Hamburgo en 1807. Citado en Marzagalli (1999), p. 96.

y bloqueos marítimos obstaculizaban el comercio y dificultaban la construcción de unas redes de abastecimiento de algodón en rama lo suficientemente regulares y estables para hacer posible alcanzar el objetivo deseado de la «nacionalización» de la hilatura.<sup>3</sup>

El objetivo de este artículo es trazar los cambios que experimentaron los circuitos de abastecimiento de algodón a lo largo del periodo crítico que va de 1790 a 1840, durante el cual se asistió a la consolidación y despegue definitivo del que se convertiría en el principal sector industrial del país, a la vez que investigar las razones que los motivaron.<sup>4</sup> En definitiva, si el carbón ha sido considerado «el pan de la industria»,<sup>5</sup> ahora quisiéramos resaltar esta otra materia prima igualmente estratégica para el desarrollo de una industria algodонера moderna.

### **El final de una hegemonía: del algodón hilado de Malta al algodón en rama de América, 1790-1796**

Como es bien conocido, durante la mayor parte del siglo XVIII, el algodón hilado procedente de la isla de Malta dominó el mercado mayorista barcelonés. De hecho, la historia de la manufactura catalana de indianas, hasta la década de 1790, está estrechamente vinculada a esta materia prima que llegaba principalmente al puerto de Barcelona en barcos malteses, pero que tenía un origen más plural. Si bien es cierto que Malta se especializó a lo largo del siglo XVIII en el cultivo y la hilatura del algodón, su producción era insuficiente para atender las necesidades crecientes de fibra derivadas del rápido desarrollo de la manufactura algodонера catalana. Por ello, y como ha puesto de relieve Eloy Martín Corrales, todo hace pensar que una parte sustancial de los hilados comercializados en Cataluña como si fueran de origen maltés, en realidad era algodón de Levante que los comerciantes malteses compraban en Egipto y Turquía para hilar en la isla. Incluso cabe la posibilidad de que lo adquirieran ya hilado, especialmente en momentos de gran demanda, en puertos como Marsella, antes de enviarlo a Barcelona bajo la denominación de «mal-

3. Nadal (1991), p. 21.

4. No existe ningún estudio sistemático sobre la procedencia del algodón desembarcado en Barcelona y la articulación y funcionamiento del mercado algodонера en la capital catalana. No obstante, sí disponemos de un conjunto de investigaciones que ofrecen importantes referencias sobre la temática: Delgado (1982), (1988) y (1990); Fradera (1983), Maixé (1988) y (1991); Martín Corrales (1991) y (2001), Martínez Shaw (1991) y (1996), Sánchez (1989), Thomson (2008) y Valls (2004), pp. 371-397.

5. Tal como, por ejemplo, hacía el polifacético Melchor de Palau en su «Oda al carbón de piedra» donde cantaba: «Nunca su brillo me turbó el sosiego [refiriéndose al diamante], / mas del *pan de la industria* a la excelencia / fêrvido canto de mi lira entrego». Melchor de Palau, *Poesías y cantares*, Barcelona, Imp. de J. Pons, 1892, pp. 41-45.

tés». Esta práctica respondía a criterios económicos, pero se veía favorecida también por razones sanitarias, políticas y religiosas, como las vinculaciones de la Corona española con la Orden de Malta, el carácter de enclave católico frente al islam en el Mediterráneo y las medidas de protección que gozaba la isla ante las epidemias.<sup>6</sup>

**CUADRO 1** ▪ Importaciones de algodón por el puerto de Barcelona, 1783-1804  
(en miles de libras de peso)

Año	Hilado	%	Rama	%
1783	1.416	70,3	599	29,7
1784	1.360	68,9	614	31,1
1785	1.446	65,1	775	34,9
1792	1.917	65,4	1.002	34,6
1793	1.535	56,9	1.158	43,1
1795	1.862	63,4	1.075	36,6
1804			3.120	100

*Fuente:* 1783, *Gazeta de Madrid*, 12 de noviembre de 1784; 1784, Maixé (1988), p. 376, para las importaciones de algodón hilado, y Thomson (2008), p. 300, para las importaciones de algodón en rama americano (datos para el conjunto de España); 1785, datos de la Dirección General de Rentas de importación de algodón a España, recogidos por Delgado (1982), vol. 1, pp. 416 y 418; 1792, *Balanza del comercio de España con las potencias extranjeras en el año 1792 dispuesta en la sección segunda del Departamento del Fomento General del Reyno*, Madrid, Imp. Real, 1803, Vilar (1964), vol. iv, pp. 594-595, para las importaciones de algodón de América por el puerto de Barcelona; 1793, *Balanza del comercio barcelonés*, Vilar (1964), vol. iv, pp. 130-138; 1795, Matilla (1965), y Vilar (1964), vol. iv, pp. 661-662, para las importaciones de algodón de América por el puerto de Barcelona; 1804, *BC, AJC*, (Biblioteca de Catalunya. Archivo de la Junta de Comercio), *Copiador de cartas* B-91, carta a Miguel José de Azanza, 9 de abril de 1808. Como criterio general, hemos considerado que, dada la concentración de la actividad algodонера en Cataluña y Barcelona, prácticamente la totalidad de las importaciones netas de algodón a España eran destinadas al consumo de las fábricas catalanas.

No obstante, la buena aceptación del algodón maltés por parte de los fabricantes barceloneses residió principalmente en las ventajas que les suponía esta fuente de aprovisionamiento. No solo, como han apuntado Ramon Grau y Marina López, por el ahorro de costes que representaba no tener que incorporar en sus fábricas la fase de la hilatura, sino también por las buenas condiciones que, especialmente en términos de financiación, les ofrecían los comerciantes malteses. A pesar de las quejas por la mala calidad o por el elevado precio que de forma recurrente expresaban los fabricantes de indianas de la ciudad, el éxito del algodón maltés radicaba en una oferta muy adaptable a las

6. Martín (2001), pp. 372-383.

fluctuaciones de la coyuntura.<sup>7</sup> Esto explica que, a pesar de los intentos por acabar con su monopolio, el protagonismo del algodón maltés se mantuviera en el mercado barcelonés prácticamente hasta 1796. La irrupción del algodón en rama procedente de las colonias americanas a partir de mediados de la década de 1780 no desbancó el predominio del algodón hilado maltés, tal como ponen de manifiesto los datos disponibles recogidos en el cuadro 1. Durante el trienio de 1783 a 1785, el promedio anual de hilados importados por el puerto de Barcelona –de la que los malteses representaban más del 90%– fue de 1.407.000 libras, mientras que el del algodón en rama se situó en 662.000 libras. El promedio de las importaciones de algodón para los tres años en que tenemos datos de la década de 1790 (1792, 1793 y 1795) permiten constatar un aumento muy significativo respecto a los años 1783-1785. No obstante, este incremento no fue suficiente para desplazar del mercado barcelonés el algodón hilado, que también experimentó un crecimiento en relación con los años ochenta, si bien fue mucho más modesto que el registrado por el algodón en rama.

**CUADRO 2** • Principales procedencias del algodón hilado vendido por los corredores de cambios de Barcelona, 1780-1804 (en porcentaje sobre el volumen total)

Años	Malta	Inglaterra y Suiza	Cataluña	Sin esp.
1780-1796	91,7	3,8	0,3	4,2
1797-1801	76,6	13,4	6,2	3,8
1802-1804	27,6	66,1	3,5	2,8

*Fuente:* Los datos proceden de los libros de cuatro corredores de cambios de la ciudad: Josep Just i Anglada, vols. II-V (1780-1796); Rafael Valldejuli, vols. 134 i 135 (1780-1802); Josep Parès i Costa, vol. 399 (1792-1807); Bruno Tramullas, serie 10, vols. 2319-2331 (1799-1821). La consulta de esta documentación se realizó en su momento en el Archivo Histórico de la Cámara de Comercio de Barcelona. Actualmente los libros del corredor Just i Anglada se pueden consultar en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona. Desconocemos el paradero actual de los libros de los otros corredores.

En definitiva, el incremento de las importaciones de algodón en rama durante los años posteriores a 1790 y anteriores al estallido de la guerra con Inglaterra en 1796, más que desplazar la importación de hilados, sirvió para aumentar la oferta global de algodones en un contexto de crecimiento de la demanda derivado de la expansión que experimentaba el sector. Y, en este sentido, la novedad más significativa en los años de la primera mitad de la década de 1790 fue sobre todo la diversificación creciente de las áreas de procedencia del algodón hilado. A la tradicional, aunque residual, presencia de algodón hilado de Levante, se sumaron los hilados de Inglaterra, Suiza y, en menor medida, Francia. Todos ellos no representaban, si hacemos caso de los datos ex-

7. Grau y López (1974), pp. 25-33. Véase, asimismo, Sánchez (1987), pp. 254-257.

traídos de los libros de corredores de cambios recogidos en el cuadro 2, más allá de un 8%; un porcentaje pequeño pero indicativo de la versatilidad y capacidad de adaptación del mercado barcelonés a los cambios de coyuntura.

El recurso a hilados distintos de los de Malta, de mayor calidad y a un precio que podía doblar el del algodón maltés, respondía tanto a la voluntad de los fabricantes de producir indianas de gama alta como a la necesidad de buscar fuentes alternativas de abastecimiento en momentos de dificultades para garantizar la regularidad en el abastecimiento. No parece casualidad que uno de los fabricantes más importantes de Barcelona, Joan Rull, iniciara precisamente sus compras de algodón hilado suizo coincidiendo con la guerra contra la Convención Francesa de 1793-1795 y las incrementara al estallar la guerra con Inglaterra a finales de 1796, momento en que dejó de comprar hilados ingleses para sustituirlos por franceses. Estos hilados de origen europeo suponían más de un tercio, exactamente el 36,5%, del valor total del algodón hilado adquirido por la empresa entre 1791 y 1800.<sup>8</sup>

Ahora bien, más allá de la diversificación en las importaciones de hilados que pudo producirse en estas circunstancias especiales de la última década del siglo XVIII, cabe tener presente que el relevante coste que suponía para el país el monopolio maltés, unido a la política mercantilista que impulsaba la monarquía española, interesada en reforzar su control sobre las colonias, propiciaron que, ya desde finales de la década de 1760, se intentara reducir esta dependencia y potenciar el consumo del algodón de la América colonial. Las experiencias particulares de los fabricantes y la creación de la Compañía de Hilados de Algodón en 1772 no fueron suficientes para impulsar la hilatura en el Principado, y la presencia del algodón americano en el mercado barcelonés fue muy escasa hasta el fin de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.<sup>9</sup> El restablecimiento de la normalidad comercial a partir de 1783 supuso el inicio de un gran ciclo de crecimiento para la manufacturera algodoner catalana que se prolongó hasta 1793 y que se cimentó en gran medida sobre la estampación de telas de lino importadas del norte de Europa y reexportadas a las colonias, mientras que la producción de indianas se orientaba mayoritariamente hacia el mercado interior español.<sup>10</sup>

8. Sánchez (1989), pp. 14-17.

9. Sobre estas primeras andaduras del algodón en rama americano en el mercado barcelonés, véase Bernal (1987), pp. 207-215, y Oliva (1987), pp. 165-172.

10. Sobre la estampación de telas de lino y la orientación de los mercados, véase Nadal (1991b), pp. 183 y 185; Sánchez (1992), pp. 213-232, y Valls (2004), pp. 230-252.

**CUADRO 3** - Algodón comprado por Erasme de Gònima mediante los corredores de cambios de Barcelona, 1785-1817 (en libras de peso)

Años	Hilado	%	Med. anual	Rama	%	Med. anual
1785-1789	34.944	59	6.889	24.492	41	4.898
1790-1796	195.546	58	27.935	140.660	42	20.094
1797-1801	98.046	38	19.609	162.500	62	32.500
1802-1804	5.798	6	1.933	97.318	94	32.439
1805-1808				95.895	100	23.974
1814-1817				51.272	100	12.818

Fuente: BC, AJC, Fons Gònima, Caja 20/1-12.

Al amparo de esta coyuntura expansiva, la presencia del algodón procedente de las colonias americanas fue aumentando de forma significativa. No fue un proceso fácil ni rápido. Como decían los propios fabricantes, el problema, en los años ochenta, era «la escasez, el subido precio y la poca limpieza con que vienen los algodones en rama de nuestra América».<sup>11</sup> Con todo, la implantación dio pasos firmes ya en estos años. Como hemos visto, de una media anual de 666.000 libras en la década de 1780 se pasó a 1.078.000 en la primera mitad de los noventa, un incremento cercano al 62%. El primer impulso en esa dirección lo dio la Compañía de Hilados, reconstituida justamente en 1783 con el doble objetivo de satisfacer los intereses de la monarquía por el algodón de las colonias y combatir el monopolio maltés y que, de manera más decidida, fomentó, en régimen de industria doméstica, la hilatura del algodón americano en Cataluña.<sup>12</sup> Entre 1783 y 1799, la Compañía compró más de un millón de libras de algodón, del cual el 68% en los primeros siete años, para hacerlo hilar en más de 67 pueblos del interior del Principado.<sup>13</sup> A partir de estos momentos, la hilatura se convirtió en una oportunidad de negocio que interesó a muchos empresarios particulares, entre los cuales destacados fabricantes de indianas de Barcelona. Uno de ellos fue Erasme de Gònima, el más importante fabricante de indianas y lienzos pintados de la ciudad, que desde finales de los años ochenta apostó decididamente por la hilatura con algodón americano. Sin renunciar a la utilización de algodón ya hilado (cabe suponer

11. BC, AJC (Biblioteca de Cataluña, Archivo de la Junta de Comercio) Fons Gònima, *Copiodor de cartas de la Compañía de Hilanzas de Algodones de las Fábricas de Barcelona*, L.18. Carta de 22 de enero de 1785.

12. Sobre la extensión de la hilatura de algodón en el interior de Cataluña en los años finales del siglo XVIII y los primeros del XIX, véase Torras (1974), pp. 179-180; Tello (1987), pp. 93-106; Okuno (1999), pp. 47-76; Solà (2004), especialmente pp. 63-107, y Ferrer (2011), pp. 153-287.

13. BC, AJC, Fons Gònima, L10. Libro de Almacen de la Compañía de Hilanzas de Algodón de las Fábricas de Barcelona.

que predominantemente maltés), que, como muestra el cuadro 3, representaba en torno a un 58% del total de fibra que compró entre 1785 y 1796 mediante los corredores de cambios, la adquisición de algodón en rama fue cada vez más importante a partir de 1790. Esta fibra era convertida en hilo gracias, en un primer momento, a hiladores particulares de poblaciones cercanas a la capital, y, a partir de 1793, en la fábrica de hilados que Gònima instaló en Barcelona.<sup>14</sup>

Es difícil establecer con cierta precisión la procedencia geográfica de este algodón que incrementó su presencia en el mercado mayorista barcelonés a lo largo de los años ochenta y noventa del siglo XVIII, ya que las fuentes son escasas y la información contiene importantes lagunas. Sin embargo, tanto si tenemos en consideración el número de buques que entran en el puerto de Barcelona y declaran que transportan «algodón» sin más especificaciones (cuadro 4), como las balanzas de comercio con América que ya publicó P. Vilar (cuadro 6), todo apunta a que Colombia y México, a través de los puertos de Cartagena de Indias y Veracruz, fueron los principales orígenes del algodón procedente de la América colonial consumido en Barcelona. Muy superior al de Venezuela, que no fue habilitada para el comercio libre hasta febrero de 1789.<sup>15</sup> Entre 1783 y 1793, el número de barcos que llegaron a la ciudad con algodón americano aumentó considerablemente, triplicando su representación (del 21% al 64%). El incremento afectó tanto a los que venían directos desde América (que pasan de 2 a 15) como a los que lo hacían con escalas en Alicante, Cádiz o Málaga (que pasan de 4 a 12). De 15 contabilizados en 1793, 8 procedían de Veracruz, 4 de Cartagena de Indias, 1 de Cumaná, 1 de la isla de Cuba y 1 de la Guayana. Tres años más tarde, el 1795, la proporción había dado un vuelco claramente a favor de Cartagena de Indias sobre Veracruz (8 a 4).

Las conclusiones que se deducen de una información aproximativa como es la de las entradas de barcos en el puerto de Barcelona se ven confirmadas por los datos más precisos de los que disponemos para los años 1792 y 1795 gracias tanto a los balances del comercio del puerto de Barcelona con América, que en su día publicó P. Vilar, como de los balances disponibles para esos mismos dos años a nivel del conjunto de España. Esta información (cuadro 5) muestra la importancia capital del algodón colombiano en el mercado barcelonés, que representa entre un cuarto y un tercio del total de fibra, tanto hilada como en rama, entrada a la ciudad, así como el retroceso del algodón mexicano y la irrupción del venezolano, que adquirirá mucha relevancia, como veremos, en los primeros años del siglo XIX.

14. Sobre Erasme de Gònima, véase Fontanals (2011), pp. 221-236, y Retuerta (2010).

15. Izard (1974), p. 313.

**CUADRO 4** • *Procedencia de los barcos llegados a Barcelona con carga de algodón*

	1783	1787	1793	1797	1804	1805	1815	1819	1824	1827	1835	1840
<b>Europa</b>												
Inglaterra							2	3	16	39	2	2
Francia	9	11	1					24	36	65	3	20
Italia	5	7	1				2	2	29	14	3	
Malta	9	9	10	9			1	1				
Portugal					5		31	64	47	14	2	
Otros									3	2		2
<b>Total</b>	<b>23</b>	<b>27</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>36</b>	<b>94</b>	<b>131</b>	<b>134</b>	<b>10</b>	<b>24</b>
<b>América</b>												
Brasil							3	1			27	11
Colombia			4	1	2		2	6				
Cuba	1	1	1		2			6	3	9	21	140
Estados Unidos					1	1		1			4	
México			8					2				
Puerto Rico							1		4	3	13	46
Venezuela			2		4		6	3				
Otros	1	5					1		1			
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>6</b>	<b>15</b>	<b>1</b>	<b>9</b>	<b>1</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>8</b>	<b>12</b>	<b>65</b>	<b>197</b>
<b>España</b>												
Alicante	3	6	5									
Cádiz	1	2	3	2	1	2	88	30	39	2	3	9
Ibiza		1	1		3	3	2	4				
Mahón							6	3				
Málaga			4		1	1						
Motril					30	16	32	39	30	28	38	27
Palma						3	2					
Otros		1	2		3	3	1		18	17	16	18
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>15</b>	<b>2</b>	<b>38</b>	<b>28</b>	<b>131</b>	<b>76</b>	<b>87</b>	<b>47</b>	<b>57</b>	<b>54</b>
<b>Total general</b>	<b>29</b>	<b>43</b>	<b>42</b>	<b>12</b>	<b>52</b>	<b>29</b>	<b>180</b>	<b>189</b>	<b>226</b>	<b>193</b>	<b>132</b>	<b>275</b>

*Fuente:* Para los años 1783 y 1787 los datos proceden de Maixé (1988), pp. 378-384; para los años 1824 y 1827 véase el pie de la tabla 10; para los otros años, elaboración propia a partir de la información sobre el movimiento de barcos del puerto de Barcelona publicada diariamente por el *Diario de Barcelona* en estos años.



**CUADRO 5** • *Procedencia del algodón desembarcado en el puerto de Barcelona según los balances de comercio de 1792 y 1795 (en miles de libras de peso)*

	1792	%	1795	%
<b>Hilado</b>				
Malta	1.658	59,1	1.765	59,9
Inglaterra	62	2,2	28	0,9
Francia	194	6,9		
Italia			6	0,2
Suiza			61	2,2
Turquía	4	0,1		
<b>Rama</b>				
Colombia	667	23,7	948	32,2
Cuba	8	0,3	51	1,7
México	216	7,7	16	0,6
Portugal			7	0,2
Venezuela			59	2,1
<b>Total</b>	<b>2.809</b>	<b>100</b>	<b>2.941</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Las mismas, para estos dos años, citadas en el cuadro 1.

Finalmente, también las referencias cualitativas de que disponemos de estos años confirman el peso del algodón colombiano. La Compañía de Hilados, que en 1783 había analizado todas las posibilidades a la hora de abastecerse de algodón en rama, considerando tanto las mediterráneas como las americanas, se inclinó por el colombiano expedido desde Cartagena. Un algodón que en buena medida se pagaba con las telas de lino estampadas (y también con aguardiente) que la compañía adquiría a sus socios para venderlas a América. Era una práctica habitual de los fabricantes de indianas y de los comerciantes «americanos» de Barcelona, como explicaba en 1804 la Junta de Comercio cuando, refiriéndose a los buenos tiempos del comercio colonial, afirmaba que se dirigían a Cartagena de Indias cada año más de 100.000 piezas de telas pintadas «con retorno y pago en algodón», mientras que a Caracas, Cumaná y Puerto Cabello lo hacían 40.000 piezas que servían para comprar «cacao, añil y algodón».<sup>16</sup>

16. BC, AJC, Fons Gònima. B91. Copiador de cartas. Carta a Miguel José de Azanza, 9 de abril de 1808.

## **Guerras y algodones. El impacto de las crisis del cambio de siglo en el mercado de algodón de Barcelona, 1797-1814**

El año 1797 inauguró una etapa crítica, que duraría dieciocho años, en la que la política internacional de la monarquía española interfirió profundamente en la economía del país. Tres guerras prácticamente seguidas –con Inglaterra entre 1797-1801 y 1805-1808 y con Francia de 1808 a 1814–, solo interrumpidas por un breve periodo de paz y normalidad (1802-1804), supusieron el cierre de rutas comerciales, la caída de los intercambios mercantiles y el descenso de la producción manufacturera, poniendo en graves dificultades empresas y negocios.<sup>17</sup>

El impacto de estos conflictos sobre la manufactura algodonera catalana fue profundo y de largo alcance. La crisis fue intensa y provocó una importante caída de la inversión, el cierre de numerosas fábricas y, consecuentemente, una fuerte reducción del empleo. Pero, de todos modos, también fue una época creativa. Las dificultades para comerciar con las colonias y la imposibilidad de mantener los vínculos mercantiles con el norte de Europa por el bloqueo marítimo británico obligaron a una reorientación productiva de las fábricas catalanas, que abandonaron la estampación de telas de lino destinadas al mercado americano y dirigieron cada vez más su producción hacia el mercado interior español, con las indianas como producto principal. La necesidad de reducir costes para poder competir con ventaja obligó a apostar decididamente por potenciar la hilatura e incorporar el cambio tecnológico.<sup>18</sup>

La primera crisis, que se desarrolló entre 1797 y 1801, marcó la pauta de todo el periodo. El bloqueo marítimo inglés puso en un serio aprieto a la navegación y a los intercambios mercantiles del Principado y provocó un pronunciado descenso de las importaciones de algodón. Uno de los ámbitos que primero y más intensamente se vieron afectados por los conflictos bélicos fue el de las importaciones de algodón por el puerto de Barcelona. El hundimiento del algodón hilado, en especial el maltés, antes incluso de la prohibición de importar hilados dictada en 1802, y las graves dificultades del algodón en rama de las colonias para llegar a Barcelona, obligaron a diversificar las fuentes de abastecimiento.

No disponemos de datos generales del movimiento de la Aduana, pero sí de otros indicadores que muestran a la perfección lo que sucedió. Los libros de los corredores de cambios permiten una buena aproximación a la evolución de las ventas y de los precios y tanto en un caso como en el otro las cifras son elocuentes. En Barcelona, las ventas de algodón hilado cayeron en un año, entre 1796 y 1797, un 92%, mientras que las del algodón en rama lo hicieron

17. Sobre esta coyuntura, véase Delgado (1982), pp. 99-169.

18. Sánchez (2000) y Thomson (2005).

en un 79%. Asimismo, en 1797 los precios se elevaban con una subida respecto a la media de la primera mitad de los años noventa del 17% en el caso del algodón hilado de Malta –siguiendo la tendencia iniciada durante la guerra contra los franceses entre 1793 y 1795– y del 43% en el algodón en rama americano. Otro indicador significativo son los buques llegados con algodón al puerto de Barcelona, que cayeron un 72% si comparamos 1797 con 1793. La carestía de algodón y los altos precios también están presentes en la correspondencia de los fabricantes, como pone de relieve la de Erasme de Gònima, que ya en enero de 1797 constataba que «todos los días sube el algodón y lo peor de todo [es] que en el día no lo hay» y en febrero de 1799 observaba que «en cosa de veinte días se aumentó el precio del algodón un 30% y si no viene no lo habrá a ningún precio».<sup>19</sup>

La consecuencia probablemente más espectacular de la crisis fue la rápida sustitución del hilado maltés por el autóctono (confeccionado a partir de algodón americano) que tuvo lugar entre 1797 y 1802. El proceso se debe tanto a los problemas que sufrió Malta durante la primera guerra napoleónica, como a los avances que la hilatura había realizado en Cataluña desde mediados de los años ochenta. En efecto, la ocupación de la isla, primero por los franceses, en 1798, y luego por los ingleses en 1800, redujo de forma drástica la oferta de los hilados malteses en Barcelona. Las ventas de algodón realizadas por los corredores de cambio (cuadro 6) muestra cómo de una media anual de algodón hilado, mayoritariamente maltés, de 155.400 libras en los años 1780-1796 se pasa a 41.800 libras entre 1797 y 1801: una caída del 64%.<sup>20</sup> Este descenso preparó el camino hacia la prohibición de importar algodón hilado dictada por el Real Decreto de 6 de noviembre de 1802. Esto no supuso la total desaparición de hilados extranjeros en el mercado barcelonés, como pone de manifiesto la documentación de los corredores de cambio, pero su presencia se convirtió en puramente testimonial y ya no dominada por los malteses sino por los ingleses, que se introdujeron en el mercado barcelonés durante el breve periodo de paz y normalidad marítima y comercial de 1802-1804. Únicamente la situación excepcional de la Guerra de la Independencia permitió a los buques malteses (14 entre 1809 y 1811 y 4 entre 1813 y 1814) volver a transportar algodón hilado en cantidades significativas al puerto de Tarragona.<sup>21</sup>

19. BC, AJC, Fons Gònima, L20, Copiador de cartas. Cartas de 21 de enero de 1797 y de 27 de marzo de 1799.

20. Esta importante reducción de la presencia de hilados malteses es aún más significativa si tenemos en consideración la presencia creciente lograda por los hilados suizos, ingleses o franceses en Barcelona durante estos años, tal como hemos constatado en el precedente apartado. Véanse los comentarios de la tabla 2.

21. Martínez (1991), p. 229 y apéndice.

**CUADRO 6** - Ventas de algodón por parte de los corredores de cambios de Barcelona, 1780-1808 (promedios anuales en miles de libras de peso y porcentaje sobre el total)

Años	Algodón hilado	%	Algodón en rama	%
1780-1796	155,4	65	82,6	35
1797-1801	41,8	41	60,1	59
1802-1808	4,3	2	244	98

Fuente: Las mismas del cuadro 2.

Supuesto esto, la sustitución definitiva del algodón hilado maltés por el algodón en rama procedente de las colonias americanas no fue fácil ya que se tuvo que producir en un contexto de importantes obstáculos en la navegación atlántica debido al conflicto bélico. Las dificultades, sin embargo, no provocaron, al menos inicialmente, cambios significativos en las procedencias, que, como muestran los datos de los corredores de cambio (cuadro 7), continuaron dominadas por el algodón colombiano (32,7%). Es cierto que el porcentaje de algodón de las colonias del que desconocemos la procedencia es todavía muy alto durante este periodo (37,1%), y esto nos obliga a ser prudentes en las conclusiones. Pero incluso aceptando que, muy probablemente, este porcentaje de origen indeterminado esconde dos tendencias importantes que se confirmarán a partir de 1802, como son el descenso del algodón mexicano y, sobre todo, la irrupción del venezolano, la preponderancia, al menos hasta inicios del XIX, del algodón procedente de Cartagena de Indias parece clara.

**CUADRO 7** - Principales procedencias del algodón en rama vendido por los corredores de cambios de Barcelona entre 1780 y 1821 (en porcentajes sobre el volumen total)

Años	América (sin especificar)	Colombia	Venezuela	Brasil	Próximo Oriente e India	Motril	Otras
1780-1796	91,6	1,4	1,4				5,6
1797-1801	37,1	32,7	0,6	6,7	7,3	7,3	8,3
1802-1804	18,2	24,3	36,5	4,4	4,8	10,7	1,1
1805-1808	3,9	21,5	21,8	13,2		36,4	3,2
1814-1821	4,5	1,1	3,3	73,3	7,3	4,4	6,1

Fuente: Las mismas del cuadro 2.

Pero la gran novedad que aportó la crisis fue la diversificación en la oferta de algodón en el mercado barcelonés, con la aparición por vez primera de los algodones procedentes de Brasil, los Estados Unidos y de Motril y la revitalización del de Levante. Una presencia que arranca con fuerza en estos años y que se consolidó, sobre todo en el caso del algodón de Pernambuco y del de

Motril, muy rápidamente. Las primeras ventas de algodón brasileño en la ciudad, que conocemos a través de los corredores de cambio, son exactamente de 1798 y se aceleran en los años siguientes hasta conquistar una nada despreciable cuota de mercado del 6,7% entre 1797 y 1801. Por su parte, el algodón de Motril llega en 1800 y tiene un éxito fulgurante. En tan solo un año y medio consiguió una cuota de mercado superior al 10% (10,7% para el trienio 1802-1804). Cabe recordar que la primera gran plantación algodonera de Motril data precisamente de 1796,<sup>22</sup> y que, tal como apuntó Rojas Clemente, la progresión de este cultivo en la vega granadina en los siguientes años estuvo directamente relacionada con las dificultades en el tráfico y el comercio marítimos derivadas de la coyuntura política internacional.<sup>23</sup>

Más difícil de documentar es el caso del algodón estadounidense. No disponemos de ninguna referencia cuantitativa que muestre la entidad de su presencia en Barcelona y solo podemos suponer que esta se amaga dentro del 8,3% del algodón americano cuyo origen concreto no hemos podido determinar. Pero que el algodón de Estados Unidos ya estaba presente en Barcelona en estos momentos lo prueba el hecho de que en junio de 1800 Erasme de Gónima compró por 19.908 libras catalanas una gran partida de 200 quintales de algodón procedente de Nueva York. Muy posiblemente esta primera aparición en el mercado barcelonés de algodones estadounidenses esté relacionada con el incremento de la presencia de buques de aquel pabellón que por el hecho de ser considerados neutrales desempeñaron un papel muy relevante en el transporte transatlántico durante los años de la guerra.<sup>24</sup>

Respecto al algodón de Levante, la crisis le ofreció una nueva oportunidad, como pone de relieve que alcanzara una cuota de mercado del 7,3%, similar a la de Motril. Un algodón con el que compartían también una característica harto significativa: durante los años de crisis ambos llegaban a Barcelona por tierra mediante carros, lo que sin duda contribuía a encarecer su precio. En el

22. Piqueras (1991), p. 260, y Castellano (1984), pp. 301-303.

23. Afirmaba textualmente: «Interrumpido el tráfico de esta parte del mundo, y cerrado el mercado de Malta por los acontecimientos de la guerra, suspendida a la exportación de Esmirna y demás plazas de Turquía con motivo de la peste; apenas quedaba otro recurso a los catalanes para alimentar sus telares sino el algodón de Motril y empezaron a pagarlo a precio extraordinario». A partir de 1800 la progresión del cultivo fue muy rápida: «en el año 1800 se cogieron ya más de doce mil arrobas de algodón en mil setecientos ochenta y un marjal; en el de 1802 cubría el arbolillo advenedizo cinco mil marjales». Esta expansión fue en detrimento del que había sido el cultivo tradicional de la vega, la caña de azúcar, de manera que en 1804, «apenas se cultivaban más cañas que las indispensables para saciar la golosina en la temporada del verdeo». Clemente (1818), pp. 5-6.

24. Véanse las referencias que da al respecto en varias partes de su libro Criniti (2011). Según los datos de este autor, en 1800 llegaron al puerto de Barcelona hasta 27 barcos estadounidenses. Esta cifra cayó de manera significativa en los años siguientes, una vez firmado el Tratado de paz de Amiens, que permitió recobrar la normalidad en la navegación transatlántica, momento en el que, según todos los indicios, volvió a desaparecer el algodón norteamericano de la lonja barcelonesa.

caso del algodón de Esmirna, el más frecuente en el mercado barcelonés porque por sus características era el que mejor se adaptaba a la hilatura a máquina, se compraba principalmente en Marsella y llegaba a la capital catalana con medios de transporte terrestres.<sup>25</sup>

Esta primera fase de la larga crisis finisecular terminó a finales de 1801 con los acuerdos de paz con Inglaterra, que dieron paso a un breve periodo de tres años en el que, recobrada la normalidad con el restablecimiento del tráfico comercial, la manufactura algodонера catalana experimentó un proceso de fuerte crecimiento. Por lo que se refiere al abastecimiento de algodón, el fin del conflicto permitió, por un lado, recuperar, e incluso sobrepasar los volúmenes de importaciones anteriores y, por otra, consolidar los cambios en las fuentes de aprovisionamiento surgidas durante la crisis. No tenemos datos oficiales para estos años sobre importación de algodón, pero sí disponemos de suficientes referencias. En un informe de 1808, la Junta de Comercio de Barcelona cifraba en más de tres millones de libras el algodón consumido anualmente por las fábricas de Barcelona entre 1802 y 1804;<sup>26</sup> un dato perfectamente plausible si tenemos en cuenta el crecimiento más que notable que experimentaron las ventas del algodón en rama intervenidas por los corredores de cambio, cuyo promedio anual pasó de 60.100 libras, entre 1797 y 1801, a 227.600, entre 1802 y 1804. También el movimiento de buques llegados al puerto de Barcelona y que declaran transportar «algodón» muestra una fuerte recuperación, pasando de 12 en 1797 a 52 en 1804, tal como se ve en la tabla 4. Pero seguramente el dato más elocuente de la momentánea normalización de la situación sea la importante caída de precios que experimentaron todas las variedades de algodón vendidas en el mercado barcelonés. El descenso medio del proveniente de las colonias fue del 37%, el de Pernambuco del 12% y el de Motril del 27%.<sup>27</sup>

Las procedencias del algodón en rama estos años ofrecen pocas novedades en relación con el periodo anterior. La más destacada, en un momento en que los recién llegados consolidan sus posiciones, especialmente el algodón de Motril, es, sin lugar a dudas, la espectacular irrupción del algodón venezolano. Ya hemos apuntado que probablemente la fuente documental utilizada para cuantificar las procedencias en estos años (los libros de los corredores) puede introducir cierta distorsión, dado el alto porcentaje de algodón americano cuyo origen desconocemos, y que es muy posible que la presencia del algodón de Cumaná, Caracas, la Guaira o la Guayana haya sido más importante ya en los años noventa. En cualquier caso, resulta evidente que, al menos desde 1802, el algodón venezolano pasó a ser, con el 36,5%, el más importan-

25. También en carros llegaba a Barcelona el algodón de Motril cuando los conflictos bélicos cerraban las rutas marítimas.

26. BC, AJC, Copiador de cartas B-91, carta a Miguel José de Azanza, 9 de abril de 1808.

27. Según se desprende de las operaciones de compraventa intervenidas por los propios corredores de cambios.

te en el mercado barcelonés, claramente por encima del colombiano y del granadino, que representaban el 24,3% y el 10,7%, respectivamente. El éxito no es fácil de explicar, ya que si bien es cierto que el de Caracas, uno de los más vendidos, costaba un 10%, menos que el de Cartagena de Indias, el de la Guayana tenía un precio semejante al de Girón (Colombia). El cuadro 8, que recoge la procedencia de las compras de algodón realizadas por Erasme de Gònima entre 1799 y 1817 muestra claramente que en esta importante empresa el algodón venezolano sustituye justamente en estos años al colombiano, dominante hasta entonces.

**CUADRO 8** • *Procedencia del algodón comprado por Erasme de Gònima al corredor Bruno Tramullas, 1799-1817 (en miles de libras de peso)*

	Hilado			Rama						
	Malta	s.e.	Total	Colombia	Venezuela	Puerto Rico	Brasil	Motril	s.e.	Total
1799		4	4	19					2	21
1800	5	4	9	24			5		21	50
1801		1	1	17				14	8	39
1802				4				30		34
1803					27					27
1804					23			17		40
1805										
1806					2			15		17
1807							12	15		27
1808								15		15
1814							3			3
1815							20			20
1816						4	13	1		18
1817							6			6

*Fuente:* Libros del corredor Bruno Tramullas, serie 10, vols. 2319-2331 (1799-1821). Véase el pie del cuadro 2.

Esta fase de prosperidad terminó bruscamente a finales de 1804, cuando de nuevo la política de alianzas internacionales de la monarquía española desembocó en una nueva guerra con Inglaterra. En noviembre de ese año, Erasme de Gònima ya se hacía eco de la situación y apuntaba que los buques no salían de Barcelona por miedo a la flota de Nelson, que ya había apresado algunos que intentaban llegar a la ciudad, que el bloqueo marítimo provocaría un encarecimiento del precio de los alimentos y de las materias primas y que

dejaría a mucha gente sin ocupación.<sup>28</sup> Previsiones pesimistas que no solo se cumplirían a rajatabla sino que se prolongarían durante mucho tiempo. Una nueva fase crítica comenzó entonces y se prolongó hasta finales de 1807. Pero a diferencia de la anterior, esta se inició como una típica crisis de oferta para acabar convirtiéndose en una crisis de demanda, caracterizada por la caída de la producción y el cierre de empresas cuando a la guerra exterior se sumó, sin solución de continuidad, una nueva guerra, la de la Independencia, que, al desarrollarse en el interior del país, además de hundir el consumo, desarticuló el mercado peninsular.

De nuevo, el descenso de las importaciones y el incremento de precios, que ya habíamos visto producirse durante la primera guerra con Inglaterra, se repitieron en la segunda. Si bien no disponemos de datos fiables sobre importaciones, tanto el movimiento de buques como la evolución de los precios o la opinión de los propios contemporáneos no dejan lugar a dudas sobre la gravedad de la crisis. En un año, la llegada de barcos al puerto de Barcelona se redujo de 52 a 29, y todos ellos, a excepción de uno que venía de Estados Unidos, procedían de puertos españoles. En sentido inverso, el precio se disparó de nuevo y el algodón de las colonias americanas que en 1804 se vendía a 49 libras el quintal ascendía a 66 en 1805 y a 90 en 1807, mientras el de Motril aprovechaba la escasez de algodones foráneos para, después de una ligera rebaja en 1805, subir desde 62 libras en 1804 a 82 en 1806) y a 105 en 1807. Un movimiento similar experimentó el de Pernambuco entre 1804 y 1806, si bien en este caso las fluctuaciones a corto plazo fueron más pronunciadas como consecuencia de las incertidumbres en la oferta.<sup>29</sup> Las alzas provocaban el desánimo de los fabricantes, que las consideraban «enormes y escandalosas».

Las dificultades, evidentemente, provocaron alteraciones en las procedencias del algodón, la más destacada de las cuales fue el cambio de liderazgo. Erasme de Gònima afirmaba en una de sus cartas, en febrero de 1807, que «aquí ya no hay más algodón que el que viene de Motril» y no le faltaba parte de razón.<sup>30</sup> Como se puede ver en la tabla 8, entre 1805 y 1808 más del 36% del algodón que adquirió este fabricante procedía de Motril, porcentaje muy superior al de los algodones de Colombia (21,5%), Venezuela (21,8%) y Brasil (13,2%). Las razones de este liderazgo las exponía la Junta de Comercio en una carta a Miguel José de Azanza de abril de 1808, en la que pedía la prohi-

28. «hace ocho días que la esquadra de Nelson ha empezado a tomar quantos (barcos) se presentan, con un rigor que nunca se había visto, porque los barcos chicos los tiran a pique y los grandes los envían a Malta [...] Ya se puede VM figurar como estarán los barceloneses viendo a nuestra vista nos toman los barcos, que van cargados unos con arroz, otros con aceyte y otros con carbón, de cuyas resultas los víveres han tomado un 30% de aumento y ha quedado muchísima gente sin trabajo que es lo peor». BC, AJC, Fons Gònima, L24, Copiador de cartas, carta de 24 de noviembre de 1804.

29. Precios medios obtenidos de las operaciones intervenidas por los corredores de cambios.

30. BC, AJC, Fons Gònima, L25, Copiador de cartas, carta de 7 de febrero de 1807.



bición de exportar algodón americano o de Motril al extranjero porque era necesario para las fábricas catalanas, especialmente en «la situación actual», en que el algodón de América no llegaba por el bloqueo inglés, el de Levante, al tener que llegar por tierra, salía carísimo, y el de Pernambuco, «que consumían nuestras fábricas en gran cantidad», tampoco llegaba porque Francia había ocupado Portugal y se lo quedaba. En estas circunstancias, el algodón de Motril, que volvía a llegar a la ciudad por tierra, como ya había sucedido en 1801, era la mejor y, en algunos momentos, la única opción.

Con la Guerra de la Independencia esta última posibilidad también se acabó perdiendo. La interrupción del tráfico terrestre entre Andalucía y Cataluña impuesta por la propia dinámica del conflicto, unida a la ocupación de Barcelona por las tropas francesas que prácticamente paralizó la producción algodonera en la ciudad, supuso un duro golpe para el algodón de Motril. La única ruta abierta era la marítima hacia el puerto de Tarragona, y sabemos que, durante una buena parte de la guerra, esta fue la puerta de entrada de todo tipo de mercancías para abastecer la Cataluña insurgente. Se trasladaron a Tarragona la mayor parte de los grandes comerciantes barceloneses, y también los corredores de cambios, que continuaron su labor hasta que la caída de la ciudad en junio de 1811 les obligó a huir a Mallorca. Entre ellos estaban los mayoristas que intervenían en las operaciones de compraventa de algodón, y cabe suponer que intentaron mantener abierto el negocio al nivel que lo permitía el contexto bélico. Sabemos que gracias a la protección de la flota británica llegó a Tarragona algodón procedente de América, vía principalmente Cádiz y Lisboa, y de Levante, con buques malteses, como hemos visto antes. Lo que no sabemos es la cuantía y las condiciones en que llegaron estos algodones, si bien todo hace pensar que dada la progresiva paralización de la actividad productiva, primero en Barcelona y, a medida que avanzó el conflicto, en la mayor parte del Principado, las necesidades de esta materia prima se redujeron muchísimo.<sup>31</sup>

### **Los protagonistas del arranque industrial: del algodón brasileño al estadounidense 1815-1840**

Una de las principales consecuencias de la larga crisis finisecular fue la desarticulación del modelo comercial exterior sobre el que se había basado en gran medida el crecimiento económico de Cataluña en el siglo XVIII. Por lo que respecta a la manufactura algodonera, el cierre de los mercados del norte de

31. Sobre el impacto de la Guerra de la Independencia en la economía catalana: Fontana (1981), pp. 7-20, y, más concretamente sobre la industria, Benaül (1993) y Sánchez (2010), pp. 399-424.

Europa a los aguardientes catalanes truncó el círculo virtuoso que, desde la década de 1770, había representado la importación de tejidos de lino en crudo del norte de Europa para ser estampados en las fábricas de Barcelona y después exportados a América a cambio de algodón en rama. Esto obligó a iniciar, durante el primer tercio del siglo XIX, un proceso de reestructuración de las relaciones exteriores del Principado y a realizarlo, además, en unas condiciones muy difíciles, marcadas por la pérdida de las colonias y la inestabilidad política y social que provocó la crisis del Antiguo Régimen y la revolución liberal en España.

La clave del nuevo modelo comercial, que comienza a perfilarse en los años veinte y que quedó finalmente definido a mediados de la década de 1830, fue, una vez más, la exportación de productos vitícolas y, concretamente, el vino, que sustituyó definitivamente al aguardiente como principal renglón de las exportaciones catalanas. Dado que el coste de transporte de un producto como el vino, que además tenía un valor añadido por unidad de volumen más bajo que el del aguardiente, resultaba muy elevado, era preciso encontrar una mercancía en América con fuerte demanda en Cataluña y que pudiera ofrecer un flete de retorno para los buques ocupados en este comercio. Este producto era, evidentemente, el algodón, que ya había empezado a actuar como retorno del tráfico americano en el último cuarto del siglo XVIII y que de nuevo se convertía en elemento fundamental para el buen funcionamiento de los flujos comerciales entre Cataluña y América en las décadas posteriores a la ocupación napoleónica.<sup>32</sup>

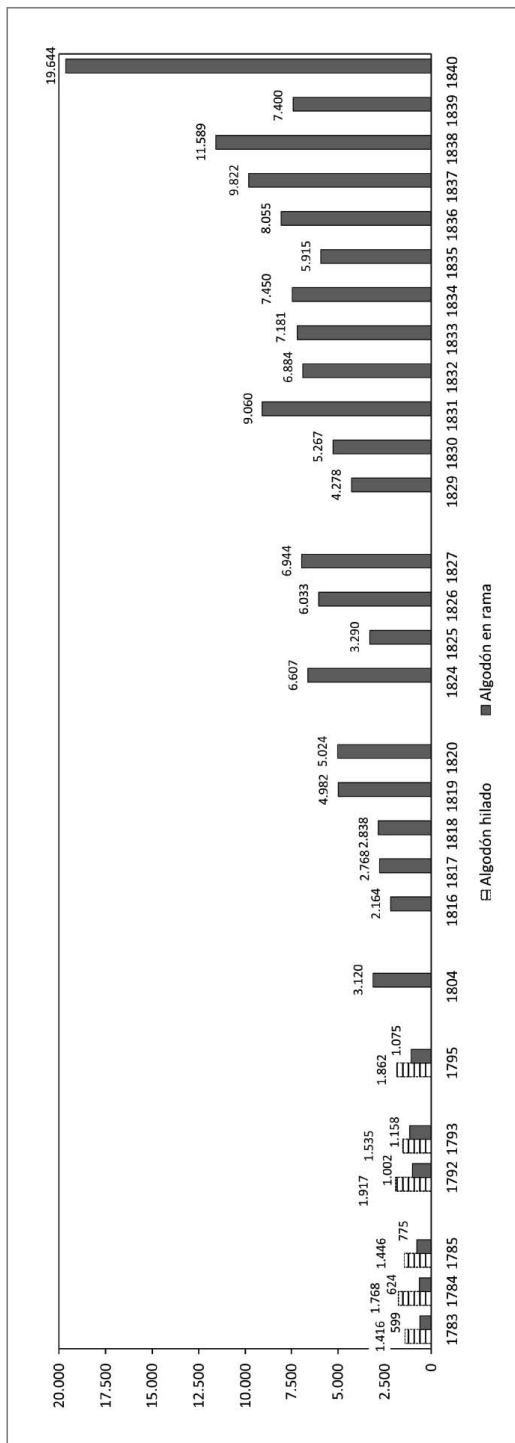
La demanda sostenida de algodón por parte de la industria catalana fue, por tanto, esencial en el proceso de reestructuración del comercio exterior catalán. La crisis finisecular había sido un duro golpe del que había que reponerse lo antes posible y para ello era necesario apostar decididamente por profundizar los cambios que se habían iniciado antes de la guerra, el más importante de los cuales era desarrollar al máximo la hilatura mecánica, eje básico del proceso de modernización industrial.<sup>33</sup> No era una tarea fácil en el contexto de posguerra, pero la perseverancia dio sus frutos. Si, como señalaba Jordi Nadal, el barómetro para medir el progreso de la industria algodonera eran las importaciones de algodón en rama,<sup>34</sup> los datos representados en el gráfico 1 dejan claro que a partir de 1819-1820 ya se habían recuperado los niveles de antes de la guerra y que en los años posteriores el crecimiento fue sostenido a pesar de algún contratiempo. El volumen de importaciones de finales de la década de 1830 más que triplicaba el de 1804. Otro indicador, que aunque mucho más impre-

32. Sobre la formación del nuevo modelo comercial en el primer tercio del siglo XIX, véanse Fradera (1987), Pascual (1990) y Valls (2004).

33. Sánchez (2010), pp. 502-510.

34. Expresión que recoge de un texto de la Comisión de Fábricas de 1846, citado en Nadal (1975), p. 207, nota 61.

**GRÁFICO 1 - Importaciones de algodón por el puerto de Barcelona, 1816-1840 (en miles de libras de peso)**



Fuente: Para los años 1783-1808, las mismas del cuadro 1. Para los años 1816-1840, Nadal (2013), gráfico de la p. 107 y serie del apéndice incluido en el CD.

ciso no deja de ser sintomático, como es el de los buques llegados al puerto de Barcelona con carga de algodón, también muestra que la media anual de las décadas de 1820 y 1830 cuadruplicaba la de los mejores años del siglo XVIII.

El incremento de las importaciones respondía a los importantes avances que se produjeron en el proceso de mecanización de la hilatura durante este periodo, pero también se vio favorecido por la ausencia de conflictos bélicos entre las potencias europeas tras las guerras napoleónicas, que permitió una normalización de los intercambios comerciales y de las rutas de navegación a nivel internacional. Es cierto que España fue en parte una excepción, por los conflictos provocados por la independencia de sus colonias, pero las dificultades, que sobre todo se produjeron durante los años veinte en la navegación por determinadas zonas de las costas americanas, se vieron compensadas, en el caso del algodón, por el transporte en buques extranjeros. Así, los algodones brasileños, norteamericanos o antillanos continuaron llegando a Barcelona en cantidades suficientes para atender la demanda creciente de las fábricas catalanas, si bien lo tuvieron que hacer por vías muy diversas y condicionados por los cambios en la política arancelaria.<sup>35</sup>

En cuanto al origen de los algodones presentes en el mercado mayorista barcelonés, durante estos años se produjeron algunos cambios sustanciales. Llegaron a Barcelona algodones de prácticamente todas partes, pero con diferencias importantes respecto a los ritmos y hegemonías según los años. Todos los indicadores de que disponemos, tanto sean los datos de las aduanas, las ventas de los corredores de cambio o el movimiento de buques, dibujan dos grandes etapas: la primera, hasta finales del decenio de 1820, claramente dominada por el algodón de Brasil; la segunda, durante la década de 1830, caracterizada por la irresistible ascensión del algodón norteamericano. La bisagra entre las dos etapas es difícil de precisar. El punto de inflexión, probablemente, habría que situarlo en torno a 1827, cuando todo apunta a que el algodón de Pernambuco empezaría a perder posiciones frente al de Nueva Orleans. En este sentido, el caso catalán no sería más que el reflejo de una dinámica que afectaría al conjunto del mercado internacional de esta materia prima, tal como lo pone de manifiesto que por estas mismas fechas en Liverpool también tocara techo el algodón brasileño a la vez que iniciaba un ascenso fulminante el algodón de Estados Unidos.<sup>36</sup>

35. Valls (2004), pp. 338-341.

36. Williams (1969), pp. 183-186.

**CUADRO 9** - *Procedencia del algodón vendido por los corredores de cambios de Barcelona en 1817, 1840 y en 1848 (valor en libras catalanas)*

	1817		1840		1848	
	libras catalanas	%	libras catalanas	%	libras catalanas	%
Brasil	41.496	39,1	678.003	26,3	107.012	9,1
Colombia	437	0,4	10.036	0,4		
Venezuela	3.943	3,7	36.364	1,4		
Cuba	42.709	40,1	159.525	6,2	4.205	0,4
Puerto Rico			117.945	4,6	4.496	0,4
Estados Unidos			1.424.891	55,2	1.037.655	87,8
Levante	13.699	12,9	6.556	0,2		
Motril	4.040	3,8	148.135	5,7	9.893	0,8
Indeterminado					18.883	1,6
<b>Total</b>	<b>106.324</b>	<b>100</b>	<b>2.581.455</b>	<b>100</b>	<b>1.182.143</b>	<b>100,0</b>

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos que amablemente nos ha facilitado Lluís Castañeda, extraídas de los libros de los corredores de cambio de la ciudad activos en cada uno de estos años, conservados en el Arxiu Nacional de Catalunya.

La fase de recuperación económica y de transición hacia un nuevo modelo comercial, que se desarrolló aproximadamente entre 1815 y 1827, está protagonizada de forma inequívoca por el algodón brasileño, el gran sustituto del algodón de la América española durante el proceso de independencia de las colonias. Las ventas intervenidas por el corredor Bruno Tramullas en los años 1814-1821 ponen de relieve el salto espectacular que experimenta la presencia del algodón de Pernambuco en las transacciones de la Lonja de Barcelona, que con el 73,3% eclipsa todas las otras procedencias. Este dato puede estar sesgado al alza al tratarse de un solo corredor, pero el valor de las ventas de algodón hechas por todos los corredores de la ciudad para el año 1817, recogida en el cuadro 9, incluso reduciendo el porcentaje anterior, creemos que confirma el peso fundamental del algodón de Brasil en el mercado barcelonés después de la Guerra de la Independencia. Importancia que se reforzaría si consideramos que, dado que la isla caribeña producía muy poco algodón debido a su especialización azucarera, una parte del alto porcentaje (40,1%) que representaban los envíos desde Cuba correspondía, por un lado, a algodón norteamericano y de las colonias españolas en la América continental, pero, por otro lado, una parte importante es prácticamente seguro, por lo que veremos después, que era algodón del Brasil cargado en barcos españoles y catalanes que hacían la ruta de Cuba a Barcelona pasando por Cádiz. Las llegadas de barcos al puerto barcelonés los años 1815 y 1819 así lo prueban. Las embar-

caciones que venían directamente del Brasil o de Cuba son muy pocas, mientras que los principales puertos de origen eran Cádiz y Lisboa y, el que es más significativo, los cambios de un año al siguiente muestran un claro proceso de sustitución: cayeron en un 66% los buques procedentes de la ciudad gaditana, a la vez que aumentaron los procedentes de la capital portuguesa en un 52%.<sup>37</sup>

**CUADRO 10** ▪ *Procedencia del algodón en rama entrado en el puerto de Barcelona y de los barcos que transportaban algodón en 1824 y 1827 (en porcentaje)*

	Barcos		Algodón	
	1824	1827	1824	1827
<b>Europa</b>				
Inglaterra	7	20	6,1	34,7
Francia	15,9	33,3	5,3	18,3
Italia	12,8	7,2	6,9	0,9
Portugal	20,7	7,2	50,1	14,3
Otros	1,3	1	0,5	1,3
<b>América</b>				
Cuba	1,3	4,6	1,6	8,5
Puerto Rico	1,8	1,5	1,7	1,9
Otros	0,4	0	0,4	0
<b>España</b>				
Cádiz	17,2	1	8,8	0,2
Motril	13,2	14,4	15	15,2
Otros	7,9	8,7	3,5	3,2
<b>Otros</b>	0,4	1	0,3	1,6

*Fuente:* Archivo de la Diputación de Barcelona, Legajos 607, 608, 609, 612, 544 y 546.

La hegemonía del algodón de Pernambuco y de otras zonas de producción brasileñas continuó durante toda la década de 1820 y solo empezó a ser discutida a partir de 1830. Los datos para 1824 y 1827 así lo prueban. En el primero de estos años, las balas de algodón brasileño llegadas en Barcelona a través de Portugal (cuadro 10) representaban la mitad (50,1%) de todo el algodón descargado en el puerto de Barcelona. Este porcentaje disminuyó sustancialmente tres años más tarde, bajando al 14,3%, pero probablemente estemos de nuevo ante un cambio que afecta más a las rutas a través de las cuales llegaba la fibra que a su origen primigenio. De hecho, lo que perdió Portugal lo ganó sobre todo Inglaterra y una pequeña parte Francia, de manera que todo apunta a que la mayor parte del algodón que llegaba a Barcelona procedente de Li-

37. Véanse los datos concretos más arriba, en el cuadro 4.

verpool y Gibraltar –sin descartar que también Marsella tenga aquí su papel– con mucha seguridad fuera brasileño. Eso probaría que los datos sobre el algodón extranjero entrado en Barcelona en diciembre de 1827 publicados por Josep M. Fradera y que otorgaban un 80% al algodón de Brasil frente a un 13% del norteamericano, un 5% del turco y un 2% el de las colonias caribeñas inglesas y francesas, quizá no eran tan exageradas (si bien pueden contener cierta imprecisión por razón de la estacionalidad) como en un inicio nos habían parecido.<sup>38</sup>

Las razones que explican la hegemonía del algodón brasileño tienen mucho que ver tanto con las exportaciones de vinos catalanes a aquel país como con la activa presencia de comerciantes ingleses en Brasil, que se produjo con motivo del traslado de la corte portuguesa a Río de Janeiro durante las guerras napoleónicas y, sobre todo, del tratado anglo-portugués firmado en 1810 que liberalizaba el comercio de la colonia lusitana. Evidentemente, las exportaciones de los vinos catalanes al Brasil –primero a través de Lisboa y, desde la independencia del país en 1825, directamente hacia Río de Janeiro–, que crecieron mucho después de la guerra llegando a sus máximos justamente en los años veinte, están directamente vinculadas al auge del algodón brasileño en el mercado barcelonés, ya que este era el principal, sino el único, producto de retorno de los buques catalanes que hacían la ruta atlántica. Por ello, cuando estos tuvieron dificultades para navegar por las costas americanas durante el proceso de independencia de las colonias españolas, los ingleses los sustituyeron como principales transportistas del algodón brasileño, vía Liverpool y Gibraltar, hacia Barcelona. Era el trabajo que, desde 1810 como mínimo, venían haciendo para su propia industria.<sup>39</sup>

El dominio del algodón brasileño se vio sin duda favorecido por la caída en picado del algodón de las colonias españolas. Ya antes de las guerras de independencia el algodón de Colombia y de Venezuela había experimentado un descenso espectacular, como ponen de relieve las ventas de los corredores de cambios. Entre 1814 y 1821 apenas sumaban el 5% de la oferta de algodón de la ciudad, un porcentaje parecido al del número de buques llegados a Barcelona desde estas procedencias. Solo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales podía permitir, en la segunda mitad de los años treinta, recuperar estas fuentes de abastecimiento, pero entonces el panorama había cambiado y los algodones que interesaban ya no eran el de estas procedencias.

Por el contrario, el algodón de Motril continuó teniendo un papel destacado en el mercado barcelonés hasta bien entrada la década de los años cuarenta. Muy afectado por la Guerra de la Independencia le costó recuperar su lugar una vez acabado el conflicto bélico. Entre 1815 y 1819, su cuota de mer-

38. Fradera (1983), vol. I, p. 317.

39. Valls (2004), pp. 338-341.

cado no llegaba al 5%, posiblemente debido a los altos precios a que se vendía en unos momentos en que una oferta abundante, diversificada y, en términos generales, con unos precios muy moderados para las otras variedades se instaló de nuevo en Barcelona. Con todo, esta situación mejoró a partir de 1819-1820, cuando un descenso sustancial del precio le permitió escalar rápidamente posiciones hasta llegar al 15% en la década de 1820 y al 11% en la de 1830.<sup>40</sup> Un puesto confortable para una oferta que se había mostrado muy estable y que había actuado como una fuente de abastecimiento seguro en los momentos de más dificultades durante los convulsos años del inicio de siglo. La estabilidad en el número de buques que año tras año, entre 1802 y 1840, llegaban a Barcelona con algodón de Motril así lo prueba.

Curiosamente, la trayectoria del algodón de Levante fue la inversa de la del de Motril, a pesar de compartir con él su carácter de fuente de abastecimiento alternativa en tiempos de crisis. Era un algodón para momentos de dificultades en el tráfico atlántico, que dejaba de interesar cuando estas desaparecían. Hemos visto este comportamiento en el siglo XVIII y de nuevo lo podemos comprobar en el XIX. De hecho, siempre estuvo presente en el mercado barcelonés, pero de forma residual exceptuando determinadas coyunturas. A pesar de que algunas de sus variedades, como la de Jumel procedente de Egipto, disfrutaron de ciertas ventajas arancelarias, estos algodones, que llegaban a Barcelona principalmente transportados desde Marsella, Génova y Livorno, raramente representaban más allá del 5% de la oferta global. Solo en momentos de crisis, como los de la guerra con Inglaterra de 1797-1801, o de cambios en el mercado, como fueron los inmediatamente posteriores a la Guerra de la Independencia, podía superar este porcentaje y tan solo en dos o tres puntos. En algún año concreto, como en 1817, podía situarse por encima del 10%, pero esto era excepcional. A partir de 1820 su descenso fue continuo hasta que una Real Orden de 16 de marzo de 1830 le dio el golpe de gracia definitivo al prohibir su importación «por lo mucho que perjudica al de Motril».<sup>41</sup> Solo un hecho excepcional, como el «hambre de algodón» provocado por la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, le brindó, coyunturalmente, un nuevo momento de gloria en el mercado barcelonés.<sup>42</sup>

Por lo que respecta al algodón norteamericano, desgraciadamente no tenemos información precisa de su importancia en el mercado barcelonés antes de 1827. Hemos visto la llegada de algunos buques procedentes de Estados Unidos desde principios de siglo y que algunos fabricantes adquirieron partidas de algodón norteamericano en estos años. Intuimos también que una par-

40. En estas apreciaciones sobre la evolución de los precios, a falta de una información más precisa, seguimos los datos de Beltrán (1945), pp. 66-73.

41. Nadal (1975), p. 203.

42. Pascual (1990), pp. 199-201.



te del algodón llegado de Cuba y Puerto Rico que los corredores de cambios vendieron en 1817 podía tener esa procedencia. De hecho, en las notas de precios semanales que los corredores de cambios publicaron en el *Diario de Barcelona* entre julio y diciembre de 1819 podemos comprobar que el algodón «New Orleans» cotizó regularmente.<sup>43</sup> Lo mismo sucedió entre agosto de 1820 y el mismo mes de 1821. También es muy probable que parte del algodón descargado por barcos ingleses en el puerto de Barcelona en 1824 también proviniera de Nueva Orleans o Charleston. Pero el único dato cuantitativo concreto de que disponemos es el de diciembre de 1827, ya citado, que nos indica que el algodón de los Estados Unidos representaba el 13% de los algodones extranjeros descargados en Barcelona. Un porcentaje que si conociéramos la oferta global, incluyendo el de las colonias y el de Motril, seguramente se reduciría de forma considerable. Información que, además, coincide con el hecho de que a partir de diciembre de 1826 los corredores de cambio vuelven a publicar regularmente la cotización de la variedad «New Orleans» en las notas de precios repartidas con la edición sabatina del *Diario de Barcelona*.

Con todo, no es osado pensar que a partir de 1827 la presencia del algodón norteamericano creció rápidamente, inaugurando así una nueva etapa en la que consiguió desbancar a todos sus competidores en el mercado barcelonés, especialmente el brasileño. El desplazamiento fue progresivo y no se completó hasta mediados de la década de 1830. Los datos de la Aduana de Barcelona, para los años de 1831 a 1833, demuestran que el algodón de los Estados Unidos redujo las distancias respecto al de Brasil hasta situarse a su nivel (cuadro 11). El acercamiento fue más fruto del retroceso del algodón de Pernambuco que del incremento del de Nueva Orleans. Pero lo cierto es que la gran distancia entre uno y otro que veíamos en 1827 había desaparecido seis años después y que a partir de entonces la hegemonía del algodón de los estados del sur de la Unión Americana, la principal área productora del mundo, sería incontestable. Las ventas intervenidas por los corredores de cambios en 1840 lo corroboran. Como se puede ver en el cuadro 9, el algodón de Nueva Orleans y Charleston suponía el 55,2% del valor total, superando de forma clara al de Pernambuco y Marañón, que representaba el 26,3%. Las proporciones ya se habían invertido totalmente. Muy alejados quedaban los procedentes de Cuba y Puerto Rico (10,8%), Motril (5,7%), Colombia y Venezuela (1,8%) o Levante (0,4%), y aun en el caso de los provenientes de las Antillas no sería descabellado pensar que se trataba en realidad de algodón norteamericano, al menos en parte.

43. *Diario de Barcelona*, notas de precios publicados el sábado de cada semana por los corredores de cambios.

**CUADRO 11** - *Procedencia del algodón desembarcado en Barcelona entre 1831 y 1833 (en miles de libras de peso)*

	<b>1831</b>	<b>%</b>	<b>1832</b>	<b>%</b>	<b>1833</b>	<b>%</b>
Brasil	3.763	44	2.614	40	2.223	32
Estados Unidos	2.207	26	2.106	32	2.186	31
Cuba y P. Rico	1.556	18	920	14	1.568	23
Motril	592	7	628	9	712	10
Turquía	260	3	224	3	157	2
India	60	1	62	1	69	1
Malta	46	1	68	1	51	1
<b>Total</b>	<b>8.484</b>		<b>6.622</b>		<b>6.966</b>	

Fuente: BC, AJC, Legajo 40, Caja 56, Expediente 8.

Las razones de fondo del éxito del algodón estadounidense son diversas y a largo plazo tienen que ver sobre todo con su perfecta adecuación a la hilatura mecánica y con su precio muy competitivo. Pero también tuvo mucho que ver el régimen arancelario que impuso la monarquía española desde mediados de los años veinte. El establecimiento del derecho diferencial de bandera en 1825, que beneficiaba a los algodones transportados en buques españoles, fue ratificado dos años más tarde con una sustancial modificación: se incrementaban los gravámenes y se establecían diferencias según las procedencias. Esta diferenciación fue clave, porque justamente favorecía el algodón de Brasil y los Estados Unidos, que veían reducidos en casi un 50% los derechos que debían pagar en relación con los de otras procedencias. Es cierto que esta ventaja se eliminó en 1830,<sup>44</sup> pero durante los tres años que se mantuvo en vigor, el algodón estadounidense dobló su presencia en el mercado barcelonés, mientras se reforzaban sus redes de transporte y comercialización.

Más trascendente aún fue la Real Orden de 6 de mayo de 1834, que volvió a implantar los derechos diferenciales de bandera pero con importantes discriminaciones. La principal fue el mejor trato que obtenían los algodones americanos, sin diferenciar orígenes geográficos, que vinieran desde los depósitos de Cuba y Puerto Rico embarcados en buques españoles. Esto, evidentemente, favorecía el algodón cosechado en las plantaciones cubanas, pero también el de Brasil y, sobre todo, el de Estados Unidos. Como ha apuntado Josep M. Fradera, este arancel fue determinante en la sustitución definitiva del algodón brasileño por el estadounidense en el mercado mayorista barcelonés.<sup>45</sup> La razón fundamental era la reducción de costes de transporte que suponía la proxi-

44. Valls (2004), pp. 392-397.

45. Fradera (1987), pp. 244-245.

midad de los Estados Unidos a las islas antillanas en comparación con Brasil. El impacto de esta Real Orden tardó dos años en hacerse evidente, pero sus efectos fueron contundentes. Entre 1835 y 1840 el grueso de los barcos entrados con algodón en el puerto de Barcelona se desplazó de forma radical hacia los provenientes de Cuba y Puerto Rico, que de representar el 45% de todos los llegados de puertos extranjeros en 1835 subió hasta el 88% en 1840 (cuadro 4). Si del número de barcos pasamos a las cantidades de algodón entradas en la Aduana de Barcelona en estos mismos años (cuadro 12), el resultado es el mismo. En 1835 procedía de los depósitos de Cuba y Puerto Rico solo el 7% de todo el algodón llegado a la ciudad, mientras que en 1840 lo hacía casi el 73%.

**CUADRO 12** ▪ *Procedencia del algodón en rama desembarcado en Barcelona según el registro de la aduana entre 1834 y 1840 (en miles de libras de peso)*

Procedencia	1834	%	1835	%	1836	%	1837	%	1838	%	1839	%	1840	%
Motril	937	13,0	1.179	17,0	988	12,0	884	9,0	1.163	10,0	1.685	21,0	1.122	6,0
América española	683	9,0	1.320	21,0	1.475	18,0	1.062	11,0	1.297	12,0	1.875	23,0	1.946	11,0
América no española														
<i>Depósito de Cuba y Puerto Rico</i>			453		1.627		4.973		7.308		3.699		13.238	
<i>Puertos americanos</i>	3.754		2.751		3.141		1.454		1.267		737		904	
<i>Puertos europeos</i>	2.053		346		386		324		6		135		1.022	
Total	5.807	78,0	3.550	57,0	5.154	65,0	6.751	72,0	8.581	76,0	4.571	57,0	15.164	83,0
Asia y Mediterráneo			282	5,0	386	5,0	741	8,0	216	2,0				
<b>Total</b>	<b>7.427</b>	<b>100,0</b>	<b>6.331</b>	<b>100,0</b>	<b>8.003</b>	<b>100,0</b>	<b>9.438</b>	<b>100,0</b>	<b>11.257</b>	<b>100,0</b>	<b>8.131</b>	<b>100,0</b>	<b>18.232</b>	<b>100,0</b>

Fuente: BC, AJC, Contaduría de la Provincia de Barcelona. Nota del algodón en rama introducido y despachado por la Aduana de Barcelona en los años de 1834 a 1838. Legajo 84, Caja 117, folio 315. Nota del algodón en rama introducido y despachado por la Aduana de Barcelona en los años 1839 y 1840. Legajo 94, Caja 126, folio 21.

Este régimen arancelario no gustaba ni a los industriales ni a los grandes comerciantes catalanes, que desde el primer momento denunciaron que la reducción de derechos no compensaba el incremento de los costes de transporte que comportaba obligar en la práctica a pasar por los depósitos de Cuba y Puerto Rico. Eso tenía como consecuencia el encarecimiento del precio de estos algodones una vez puestos en Barcelona, especialmente el del algodón brasileño por la gran distancia que tenía que recorrer desde Pernambuco a las islas antillanas antes de viajar a Barcelona. Pero a pesar de las quejas, el arancel de 1834 estuvo vigente hasta 1846, es decir, los doce años que vieron el triunfo

definitivo del algodón de Nueva Orleans y Charleston.<sup>46</sup> Tal como muestra la tabla 9, en 1848, el valor de las ventas realizadas por los corredores de cambios en la Lonja de Barcelona son inequívocas al respecto: el algodón estadounidense representaba ya el 87,8% mientras el brasileño había caído hasta el 9,1%.

## Conclusiones

Las palabras del representante francés ante el comercio de Hamburgo, con las que iniciábamos este artículo, son perfectamente aplicables al funcionamiento cambiante de los circuitos comerciales a través de los cuales la industria algodonera catalana consiguió aprovisionarse de su materia prima básica durante los convulsos años de la crisis del Antiguo Régimen. La evolución del mercado mayorista de algodón barcelonés muestra claramente la adaptabilidad y versatilidad que mostraron los industriales y comerciantes de la ciudad para obtener aquel «pan de la industria» esencial para el crecimiento de un sector en vías de asumir el liderazgo indiscutible del proceso de industrialización regional.

Enfrentados a unas coyunturas inciertas y repentinamente cambiantes derivadas de las reiteradas guerras en que el país se vio involucrado entre 1793 y 1814, durante las cuales los bloqueos marítimos y los cierres de las rutas comerciales alteraban el acceso a esta materia prima para un país que tenía que acudir necesariamente al extranjero para aprovisionarse, los hombres de negocios catalanes, y en especial los barceloneses, supieron salir del atolladero diversificando las fuentes de abastecimiento y deshaciendo las redes comerciales inservibles para construir otras más adecuadas y adaptadas a los cambios en el comercio internacional de esta materia prima y a los del marco legislativo que se fueron produciendo. Lo hicieron siempre con el objetivo de intentar asegurar un abastecimiento regular de los cada vez más numerosos hiladores de esta fibra.

En consecuencia, nuestro recorrido nos lleva a concluir que existieron tres fases en el abastecimiento de algodón en rama del mercado mayorista barcelonés de finales del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. En la primera, entre la Guerra de las Trece Colonias y el inicio de las hostilidades con Gran Bretaña en 1797, cuando el algodón hilado maltés amenazaba con convertirse de facto en un monopolio, se pudo frenar esta perniciosa tendencia recurriendo al algodón en rama de las colonias americanas y fomentando su hilatura en Cataluña.

46. Una panorámica general de las consecuencias de los cambios en el régimen arancelario sobre las importaciones de algodón, en Valls (2004), pp. 392-397.

En la segunda, a partir de 1797, cuando las guerras coloniales cerraron las rutas con América, se encontraron unas alternativas en el algodón brasileño y el de Motril, transportados a Barcelona en barcos neutrales (¡o incluso en carros!), que se mostraron suficientes para garantizar el abastecimiento en el momento en que una expansiva hilatura autóctona recibió el espaldarazo decisivo de la mano del decreto de 6 de noviembre de 1802 que prohibía la importación de algodón hilado.

Finalmente, la tercera fase se inició cuando paulatinamente, después de la Guerra de la Independencia, se recuperó la normalidad y se dieron los avances decisivos hacia el establecimiento del sistema fabril moderno. El contexto en que se dio este avance trascendental fue el de la reestructuración del modelo de relaciones exteriores de la economía catalana forzada por la pérdida de las colonias continentales americanas y por el hundimiento de las exportaciones de aguardientes hacia el norte de Europa. La reorientación de la exportación vitícola hacia Brasil y las colonias españolas del Caribe pudo ser aprovechada para consolidar una oferta abundante de fibra en Cataluña en la medida en que el algodón constituía un retorno muy conveniente para las exportaciones de vino. En un primer momento, en la década de 1820, el predominio en los retornos correspondió al algodón brasileño, en sintonía con el peso logrado por la exportación vitícola hacia ese mercado. Ahora bien, durante la década de 1830 el algodón de las plantaciones del sur de Estados Unidos lo desbancó. Se trata de un hecho que no es exclusivo de Cataluña. Se constata una evolución similar en el mercado de Liverpool, la principal lonja algodонера del mundo. Lo que es genuino del caso catalán es que este desplazamiento se vio facilitado por el hecho de que las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico se convirtieran simultáneamente en las principales plataformas de la exportación vitícola.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, Lucas (1945), «La evolución del precio del algodón en rama en España durante los siglos XIX y XX», *Anuario de la industria textil española*, vol. xx, pp. 66-73.
- BERNAU, Josep M. (1993), *Guerra i canvi econòmic. L'impacte de la Guerra del Francès en la indústria textil llanera de Sabadell i Terrassa, 1808-1814*, Fundació Bosch i Cardellach, Sabadell.
- BERNAL, Josep M. (1987), «Cotó americà per Catalunya (1767-1777)», *Actes de les Segones Jornades d'Estudis Catalano-Americans. Maig 1986*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 207-215.
- CASTELLANO, Juan Luis (1984), *Lucas y reformismo. Las Sociedades Económicas de Amigos del País del Reino de Granada en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Granada, Granada.

- CLEMENTE RUBIO, Simón de R. (1818), *Memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón en general y con aplicación a España, particularmente a Motril*, Imp. Real, Madrid.
- CRINITI, Nicola (2011), *Stati Uniti e Barcellona. Il traffico marittimo della bandiera nord-americana con la Catalogna attraverso i reports consolari (1800-1861)*, Giuffrè, Milán.
- DELGADO RIBAS, Josep M.<sup>a</sup> (1982), *Cataluña y el sistema de libre comercio (1778-1818): una reflexión sobre las raíces del reformismo borbónico*, Barcelona, 1982, tesis doctoral, 3 vols.
- (1982b), «El impacto de las crisis coloniales en la economía catalana (1787-1807)», en FONTANA, Josep (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. III. Comercio y colonias*, Alianza, Madrid, pp. 99-169.
- (1988), «La industria algodonera catalana (1776-1896) y el mercado americano. Una reconsideración», *Manuscrits*, 7, pp. 103-116.
- (1990), «De la filatura manual a la mecánica. Un capítulo del desenvolvament de la indústria cotonera a Catalunya (1749-1814)», *Recerques*, 23, 1990, pp. 161-179.
- FERRER ALÓS, Llorenç (2011), *Sociologia de la industrialització. De la seda al cotó a la Catalunya central (segles XVIII-XIX)*, Fundació Noguera, Barcelona.
- FONTANA, Josep (1981), «Qui va pagar la Guerra del Francès?», en *La invasió napoleònica: economia, cultura i societat*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, pp. 7-20.
- FONTANALS, Reis (2011), «Erasmus de Gònima, l'Oberkampf català», en SÁNCHEZ, Alex (coord.), *La indústria de les indians a Barcelona, 1730-1850. Barcelona, Quaderns d'Història*, 17, pp. 221-236.
- FRADERA, Josep M. (1983), *Crisi colonial i mercat interior, 1814-1837. Les bases comercials de la indústria catalana moderna*, Barcelona, 1983, tesis doctoral, 3 vols.
- (1987), *Indústria i mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*, Crítica, Barcelona.
- GRAU, Ramon, y LÓPEZ, Marina (1974), «Empresari i capitalista a la manufactura catalana del segle XVIII. Introducció a l'estudi de les fàbriques d'indianes», *Recerques*, 4, 1974, pp. 19-57.
- IZARD, Miguel (1974), «Comercio libre, guerras coloniales y mercado americano», en Nadal, Jordi, y TORTELLA, Gabriel (eds.), *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, Ariel, Barcelona, pp. 295-321.
- MAIXÉ, Joan Carles (1988), «El mercado algodonero y la producción industrial en Cataluña (1780-1790)», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 8-1, pp. 365-384.
- (1991), «De la dependencia maltesa al triunfo de la hilatura catalana. El comercio catalano-maltés, 1780-1800», *Actas del primer Coloquio Internacional Hispano-Maltés de Historia*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, pp. 177-226.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (1991), «Comerciantes malteses e importaciones catalanas de algodón (1728-1804)», *Actas del primer Coloquio Internacional Hispano-Maltés de Historia*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, pp. 119-162.
- (2001), *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII)*, Editorial Bellaterra, Barcelona.

- MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1991), «Del gran comercio al pequeño comercio. El comercio entre Cataluña y Malta, 1808-1823», *Actas del Primer Coloquio Internacional Hispano Maltés de Historia*, Madrid, pp. 227-241.
- (1996), «Entre Orient et Occident. L'approvisionnement en coton et l'industrialisation de la Catalogne», en BOTTÍN, J., y PELLEGRIN, N. (eds.), *Échanges et cultures textiles dans l'Europe pré-industrielle*, *Revue du Nord*, Hors-serie n.º 12, pp. 227-245.
- MARZAGALLI, Silvia (1999), *Les Boulevards de la Fraude. Le négoce maritime et le Blocus continental, 1806-1813*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve-d'Ascq.
- MATILLA TASCÓN, Antonio (1965), *Balanza del comercio exterior de España en el año 1795*, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, Madrid.
- NADAL, Jordi (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona.
- (1991), «La indústria cotonera», en NADAL, Jordi (dir.), *Història Econòmica de la Catalunya Contemporànea*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, vol. 3, pp. 13-85
- (1991b), «Sobre l'entitat de la indianeria barcelonina del set-cents. Nota sugerida por la lectura de un artículo de Alexandre Sánchez», *Recerques*, 24, pp. 181-185.
- NADAL, Jordi; BENAUL, Josep M., y SUDRIÀ, Carles (dirs.) (2013), *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010*, Vicens Vives, Barcelona.
- OKUNO, Yositomo (1999), «Entre la llana i el cotó. Una nota sobre l'extensió de la indústria del cotó als pobles de Catalunya en el darrer quart del segle XVIII», *Recerques*, 38, pp. 47-76.
- OLIVA, José M.<sup>a</sup> (1987), «El cotó americà en la primera fase de la indústria moderna de Catalunya», *Actes de les Segones Jornades d'Estudis Catalano-Americanos. Maig 1986*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 165-172.
- PASCUAL, Pere (1990), *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX. Formació i desestructuració d'un sistema econòmic*, Crítica, Barcelona.
- PIQUERAS, Juan (1991), «El fomento de plantas textiles en la España ilustrada. Una visión espacial», *Cuadernos de Geografía*, 50, pp. 247-262
- RETUERTA JIMÉNEZ, María Luz (2010), *La fam de terra dels fabricants de Barcelona. El cas d'Erasmè de Gònima al Baix Llobregat 1790-1821*, Edicions del Llobregat, St. Feliu de Llobregat.
- SÁNCHEZ, Alex (1987), «Los inicios del asociacionismo empresarial en España: la Real Compañía de Hilados de Algodón de Barcelona, 1772-1820», *Hacienda Pública Española*, 108-109, pp. 253-268
- (1989), «L'estructura comercial d'una fàbrica d'indianes barcelonina: Joan Rull i Cia (1790-1821)», *Recerques*, 22, pp. 9-24.
- (1992), «La indianeria catalana: ¿mito o realidad?», *Revista de Historia Industrial*, 1, pp. 213-232.
- (2000), «Crisis económica y respuesta empresarial. Los inicios del sistema fabril en la industria algodonera catalana, 1797-1839», *Revista de Historia Económica*, XVIII, 3, pp. 485-523.

- (2010), «Guerra e industria. Consecuencias de la Guerra de la Independencia en la industria manufacturera española», en LA PARRA, Emilio (ed.), *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*. Alicante, Casa de Velázquez-Universidad de Alicante, Alicante, pp. 399-424.
- SOLÀ PARERA, Àngels (2004), *Aigua, indústria i fabricants a Manresa (1759-1860)*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa.
- TELLO, Enric (1987), «La filatura domèstica del cotó a l'interior de Catalunya. L'exemple de la Segarra (1770-1824)», *Estudis d'Història Econòmica*, vol. 1, n.º 1, pp. 93-106.
- THOMSON, James (2005), «Explaining the «take off» of the Catalan cotton industry», *Economic History Review*, LVIII, 4, pp. 701-735.
- (2008), «The Spanish trade in American cotton: atlantic synergies in the Age of Enlightenment», *Revista de Historia Econòmica*, XXVI, 2, pp. 277-313.
- TORRAS RIBÉ, Josep M. (1974), «Trajectòria d'un procés d'industrialització frustrat», *Miscellanea Aqualatensia*, 2, pp. 179-180.
- VALLS, Francesc (2004), *La Catalunya atlàntica. Aiguardent i teixits a l'arrancada industrial catalana*, Eumo, Vic.
- VILAR, Pierre (1964), *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Edicions 62, Barcelona.
- WILLIAMS, D.M. (1969), «Liverpool Merchants and the Cotton Trade, 1820-1850», en HARRIS, J.R. (ed.), *Liverpool and Merseyside. Essays in the Economic and Social History of the Port and its Hinterland*, Londres, pp. 183-186.





### ***El mercado del algodón en Barcelona durante la crisis del Antiguo Régimen (1790-1840)***

#### RESUMEN

El artículo estudia la evolución del mercado algodoner barcelonés en el periodo de la crisis del Antiguo Régimen en España, poniendo especial énfasis en las procedencias de esta primera materia básica para la naciente industria algodонера catalana. El trabajo muestra la adaptabilidad y versatilidad de los industriales catalanes para hacer frente a las difíciles y cambiantes coyunturas que vivió el país entre 1780 y 1840 y establece las tres grandes etapas que atravesó el abastecimiento de algodón en el mercado mayorista de Barcelona en estos años. La primera, que abarca las dos últimas décadas del siglo XVIII, caracterizada por la progresiva sustitución del algodón hilado maltés por el algodón en rama procedente de las colonias americanas. La segunda, entre 1797 y 1814, determinada por la diversificación de las procedencias gracias a la irrupción de los algodones procedentes de Brasil y Motril. Y la tercera, después de la Guerra de la Independencia, en la que el algodón norteamericano se impone de forma abrumadora, sobre todo durante la década de 1830.

PALABRAS CLAVE: Comercio de algodón, Mercado mayorista, Crisis del Antiguo Régimen, Industria algodонера

CÓDIGOS JEL: N43, N6, N7, L67



### ***The cotton market in Barcelona during the crisis of the Ancien Régime (1790-1840)***

#### ABSTRACT

This article explains the changes in the Barcelona cotton market during the period of the Ancient Régime crisis in Spain, focusing on the way the emergent Catalan cotton industry managed to get this fundamental raw material. The paper shows how Catalan cotton textile producers faced the hard and changing circumstances that the country went through during the period 1780-1840. Three different periods have been established according the origins of the raw cotton marked in Barcelona. First, during the last two decades of the 18th century, spun cotton coming from Malta was progressively substituted by raw cotton coming from the American Spanish Colonies. The second one lasted from 1797-1814 and in this period a diversification process took place with the arrival of Brazilian and Motril cottons. Finally, after the Spanish War against Napoleon, raw cotton coming from the USA gradually became the main sort traded on the Barcelona market, especially after 1830.

KEYWORDS: Cotton Trade, Wholesale Market, Ancient Régime Crisis, Cotton Industry

JEL CODES: N43, N6, N7, L67